

Fiesta a nuestro Santo Mártir Zapotlense

San Tranquilino nació en Zapotlán el Grande el 8 de julio de 1899. Creció en una familia humilde con el cariño de sus padres J. Inés Ubiarco y María Eustolia Robles.

A los diez años entró al Seminario de Zapotlán. Pero por los conflictos provocados por la Revolución, a principios del siglo XX, él y sus compañeros seminaristas tuvieron que irse a sus casas y continuar sus estudios en la casa del padre Antonio Ochoa Mendoza, hijo ilustre de Ciudad Guzmán.



A sus 24 años edad, fue ordenado sacerdote el 5 de agosto de 1923. Su ministerio sacerdotal fue breve en tiempo, pero intenso en trabajo.

En 1927, al inicio de la Guerra Cristera, fue nombrado Vicario de la Parroquia de san Francisco de Asís en Tepatitlán, Jalisco. Su ministerio lo vivió rodeado de peligros. Tuvo que hacerse pasar de arriero, campesino, obrero para administrar los sacramentos, visitar a los enfermos y ayudar a los pobres de su comunidad.

El 5 de octubre de 1928, el Padre Tranquilino cuando se disponía a celebrar un matrimonio, fue sorprendido por unos soldados quienes lo llevaron a

la presidencia municipal. Luego, lo condujeron a la entrada de la población donde fue colgado de un árbol. Al mostrarle la soga, él con admirable tranquilidad, la bendijo.

El padre Tranquilino entregó su vida por su pueblo y por la causa de Cristo Rey. El 21 de mayo, en el Jubileo del año 2000, el Papa Juan Pablo II lo canonizó en compañía de 25 compañeros mártires mexicanos, sacerdotes y seglares.

En la parroquia de El Sagrario de Ciudad Guzmán, donde se conservan sus reliquias, se celebra su fiesta el 25 de mayo. Y cada 5 de octubre los sacerdotes de nuestra Diócesis, en su memoria, celebran el Día del Sacerdote.



HOJA DOMINICAL

La Semilla de la Palabra



6° Domingo de Pascua

Año 17

Número 818

21 de mayo, 2017

Diócesis de Ciudad Guzmán

Es tiempo de reaccionar

Hemos llegado al sexto domingo de Pascua. El texto del Evangelio nos relata los últimos momentos de Jesús con sus amigos, con quienes ha compartido su vida, su misión y sus sueños. Él se va, pero les deja la fuerza de su Espíritu.

Pequeña variante

¡ EL ESPÍRITU SANTO LES VA A DECIR LO QUE USTEDES DEBEN HACER...! ¡ Y NO USTEDES A ÉL LO QUE ÉL DEBE HACER...!



Jesús ve a su comunidad frágil e indefensa. Poco preparada para hacer frente a los duros momentos que se avecinan. Es consciente de que su proyecto del Reino no tendrá una respuesta clara y decidida. Porque sabe de los miedos y debilidades, les promete el Espíritu Santo que será su fuerza y aliento para continuar su misión, en medio de las tormentas de la vida.

Esta promesa alimentará sus esperanzas. Jesús estará presente con sus discípulos y comunidades, no de manera física, sino a través de la presencia viva del Espíritu. Será su "Paráclito", es decir, su defensor, intercesor, asistente, maestro, abogado, y sobre todo, será su animador e iluminador de la fe de las comunidades que decidan continuar la misión.

Hoy, cuando la mayoría de los bautizados creen y se relacionan con un Jesús conocido a través de oídas, que es poco amado y recordado sólo en casos de extrema necesidad, están corriendo el riesgo de apagar su fe y no ser conscientes de la misión encomendada desde el día de su bautismo de ser sal y luz en medio de sus comunidades.

Es tiempo de reaccionar. La presencia del Espíritu nos exige una experiencia de encuentro vivo con la persona y misión de Jesús. Es el momento de volver al centro y fundamento que es Jesús y su Evangelio. La conversión que hoy necesitamos es pasar de una confesión verbal y rutinaria, a una experiencia arraigada en el Espíritu de la verdad, dejarnos transformar por su fuerza y contagiarla en nuestra vida personal, familiar y comunitaria.

La Semilla está en Internet: www.elpuente.org.mx

Salmo Responsorial
(Salmo 65)

**R/. Las obras del Señor son admirables.
Aleluya.**

Que aclame al Señor toda la tierra. Celebremos su gloria y su poder, cantemos un himno de alabanza, digamos al Señor: "Tu obra es admirable." R/.

Que se postre ante ti la tierra entera y celebre con cánticos tu nombre. Admiremos las obras del Señor, los prodigios que ha hecho por los hombres. R/.

Él transformó el Mar Rojo en tierra firme y los hizo cruzar el Jordán a pie enjuto. Llenémonos por eso de gozo y gratitud: el Señor es eterno y poderoso. R/.



Aclamación antes del Evangelio
(Jn 14, 23)

R/. Aleluya, aleluya

El que me ama, cumplirá mi palabra, dice el Señor; y mi Padre lo amará y vendremos a él.

R/. Aleluya, aleluya

La Palabra del domingo...

Del libro de los Hechos de los Apóstoles (8, 5-8. 14-17)

En aquellos días, Felipe bajó a la ciudad de Samaria y predicaba allí a Cristo. La multitud escuchaba con atención lo que decía Felipe, porque habían oído hablar de los milagros que hacía y los estaban viendo: de muchos poseídos salían los espíritus inmundos, lanzando gritos y muchos parálíticos y lisiados quedaban curados. Esto despertó gran alegría en aquella ciudad.

Cuando los apóstoles que estaban en Jerusalén se enteraron de que Samaria había recibido la palabra de Dios, enviaron allá a Pedro y a Juan. Éstos, al llegar, oraron por los que se habían convertido, para que recibieran el Espíritu Santo, porque aún no lo habían recibido y solamente habían sido bautizados en el nombre del Señor Jesús. Entonces Pedro y Juan impusieron las manos sobre ellos, y ellos recibieron el Espíritu Santo.

Palabra de Dios. R/. Te alabamos, Señor.

De la primera carta del apóstol san Pedro (3, 15-18)

Hermanos: Veneren en sus corazones a Cristo, el Señor, dispuestos siempre a dar, al que las pidiere, las razones de la esperanza de ustedes. Pero háganlo con sencillez y respeto y estando en paz con su conciencia. Así quedarán avergonzados los que denigran la conducta cristiana de ustedes, pues mejor es padecer haciendo el bien, si tal es la voluntad de Dios, que padecer haciendo el mal.

Porque también Cristo murió, una sola vez y para siempre, por los pecados de los hombres; él, el justo, por nosotros, los injustos, para llevarnos a Dios; murió en su cuerpo y resucitó glorificado.

Palabra de Dios.
R/. Te alabamos, Señor.

Del santo Evangelio según san Juan (14, 15-21)

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos: "Si me aman, cumplirán mis mandamientos; yo le rogaré al Padre y él les dará otro Paráclito para que esté siempre con ustedes, el Espíritu de la verdad. El mundo no puede recibirlo, porque no lo ve ni lo conoce; ustedes, en cambio, sí lo conocen, porque habita entre ustedes y estará en ustedes.

No los dejaré desamparados, sino que volveré a ustedes. Dentro de poco, el mundo no me verá más, pero ustedes sí me verán, porque yo permanezco vivo y ustedes también vivirán. En aquel día entenderán que yo estoy en mi Padre, ustedes en mí y yo en ustedes. El que acepta mis mandamientos y los cumple, ése me ama. Al que me ama a mí, lo amará mi Padre, yo también lo amaré y me manifestaré a él".

Palabra del Señor.
R/. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración

Nunca nos dejas huérfanos

Señor, no nos dejas huérfanos, nunca nos dejas huérfanos.

Cuando amamos y seguimos tus mandatos, tu Espíritu de amor nos hace compañía y es para nosotros fuerza y aliento, es un soplo gratis de vida y tregua en el trabajo para continuar en amor y fidelidad.

Cuando obramos mal, tu Espíritu de verdad remueve nuestras entrañas y es para nosotros luz en la oscuridad, agua viva para limpiarnos, bálsamo para las heridas y garantía de tu amor y fidelidad.

Señor, no nos dejas huérfanos, nunca nos dejas huérfanos.

A la hora de testimoniar la fe y dar razón de nuestra forma de vivir, tu Espíritu nos acompaña siempre y pone las palabras adecuadas a nuestro alcance.

Y si el miedo a la libertad y la pobreza de nuestros proyectos secan el corazón, tu Espíritu que es manantial de agua viva, lo riega para convertirlo en oasis fecundo.

No nos dejas huérfanos, Señor, nunca nos dejas huérfanos.

Aunque pasemos dificultades, aunque fracasemos en nuestros intentos, aunque la desgracia nos visite, aunque nos rompamos a jirones, aunque la muerte nos recoja antes de tiempo, nos fiamos de ti. Confiamos en tu promesa. Amén.

Florentino Ulibarri